

Globalización y desarrollo

Discurso íntegro de la conferencia impartida por Susan George impartida el pasado 14 de octubre en Palma

Traducción Camila Comas

Margaret Thatcher se hizo famosa por la frase *“No existe eso que llamamos sociedad”*. Y esta frase, *“no existe eso que llamamos sociedad”*, es un buen resumen del espíritu neoliberal. ¿Conocen el término neoliberalismo? Espero que sí, porque es un concepto que utilizaré mucho. Se encuentra definido en nuestro sistema económico actual, con las privatizaciones, el fundamentalismo de mercado, la libertad total de comercio y, evidentemente, la libertad total para el sector financiero, salvo cuando éste deja las cosas hechas un desastre. Sólo cuando las cosas se le ponen feas, y sólo entonces, acepta la intervención del gobierno para que le saque de apuros. El sector financiero suele decir, *“no queremos injerencias del gobierno, pero sí, que vengan a ayudarnos cuando las cosas van mal”*. El espíritu neoliberal se define en que todo está separado, las personas están separadas las unas de las otras, y es así como tiene que ser, porque cada cual es responsable de sí mismo, cada cual tiene que arreglárselas por su cuenta. Y por ello los neoliberales están totalmente en contra de los servicios públicos, puesto que piensan que tendría que haber un sistema de transportes privado, sanidad privada, un sistema privado de educación... Y como dice ahora Barak Obama cuando habla de sus oponentes *“Estáis solos”*. Y esta era también la filosofía de Margaret Thatcher *“Estáis solos y no podéis esperar a que los demás hagan algo por vosotros”*. Yo no comparto para nada esta filosofía, con la que intentan separarlo todo, intentan tenernos a todos separados en diferentes compartimentos. Si somos seres sociales, somos parte de una sociedad, vamos a querer integrarnos con otras personas en movimientos sociales. Mis amigos de ATTAC piensan que eso es lo más normal del mundo, existen los Servicios de Asuntos Sociales porque ocuparse de los demás es lo más normal del mundo, como es normal sentirse solidario. Pero para los neoliberales no es así. No quieren que se hagan esfuerzos dirigidos a los demás porque cada cual tiene que arreglárselas por sí solo. Un neoliberal que se precie no intentará tampoco proteger el planeta porque como Friedrich Von Hayek dijo, si lo hacéis: *“os uniréis a movimientos y pediréis a los gobiernos que hagan reglamentos, lo que acaba por llevar al totalitarismo”*. Friedrich Von Hayek era el “gurú” de Margaret Thatcher. Nacido en Austria, se exilió a Cambridge en la década de los 30. Posteriormente se trasladó a la Universidad de Chicago, donde fue profesor de Milton Friedman. Hayek también participó en los orígenes de la “Escuela de Chicago”, no se si recordáis a los “Chicos de Chicago” en Chile. Habían sido educados por Milton Friedman, y una vez que Pinochet se hubo hecho con el poder, fueron a poner en práctica su teoría del libre mercado en Chile.

Frederich Von Hayek escribió un libro que se convirtió en éxito de ventas, una justificación para el neoliberalismo titulado “Camino de servidumbre”. Servidumbre en el sentido del prisionero, de que todos somos prisioneros en el significado medieval de la palabra, como los campesinos privados de cualquier libertad, los siervos. Así justificaba su doctrina de libertad económica, alegando que nadie tiene ninguna responsabilidad hacia los demás, y situaba la libertad económica al mismo nivel que las otras libertades: libertad intelectual, política, religiosa... y todas aquellas libertades por las cuales la gente ha luchado tan arduamente en los últimos 250 a 300 años, para alcanzarlas y defenderlas. Así pues, para Hayek, la libertad económica era igual al resto de las libertades. Y libertad económica significa que puedes hacer con tus recursos lo que te dé la gana. Por ello, un ejemplo sería que no hay motivo para justificar que los ricos tengan que pagar impuestos que irán destinados a la educación de los niños pobres. Ahora bien, toda esta separación entre las personas

nos ha llevado a las crisis que estamos viviendo en estos días. Y también, lamentablemente, ha impedido que viéramos las cosas encadenadas entre sí.

Pero no quisiera quedarme en los aspectos abstractos, por lo que voy a entrar en los aspectos específicos para dejar claro que hay conexiones entre todas las crisis que estamos ahora viviendo. Eso es lo que quiero explicaros, y demostraros cómo, si somos inteligentes, podremos aprovechar estas crisis para mejorar la situación de la gente y del planeta. Estoy convencida de que hay esperanza, pienso además que la crisis financiera nos ofrece una excelente oportunidad que no podemos desperdiciar. Pero tenemos que actuar de forma rápida y decidida, si queremos aprovechar esta oportunidad que tenemos ante nosotros.

Pasaré ahora a tocar aspectos más específicos. Tal y como yo lo veo, estamos ahora ante tres grandes crisis: una es la crisis social, con mucha más pobreza y mayor desigualdad, debido al neoliberalismo que hace que los ricos sean más ricos y los pobres cada vez más pobres. Y eso es cierto tanto si tomamos los diferentes países por separado o lo vemos a nivel global. En ambos casos constatamos como las diferencias entre ricos y pobres está en constante aumento. Por eso hablamos de una crisis social que se ha ido agravando en los últimos 25 años. Esto se puede demostrar de forma científica mediante un sistema de medición llamado el coeficiente Gini. Este coeficiente mide la distancia entre lo más bajo y lo más elevado, estableciendo una cifra entre 0 y 1. La cifra 1 indica que una persona lo tiene todo, y la cifra 0 significa que todo el mundo tiene exactamente lo mismo en la sociedad. Por tanto, si el coeficiente Gini sube, indica que la sociedad es cada vez más desigual, porque hay menos gente en la parte superior acumulando más y más...y en la parte inferior, la gente pobre que tiene que compartir una proporción muy pequeña de lo que les llega. Y eso es lo que hemos visto, lo sabemos, la desigualdad se puede medir y vemos que está aumentado. En más de 100 países, donde vive el 90% de la población mundial, la pobreza está creciendo. Esta es una de las crisis- la comentaré más adelante.

La segunda crisis es, evidentemente, la crisis financiera. Yo empiezo a sentirme como alguien a quien en América se conoce como un “*moonlighter*”, es decir, alguien que tiene dos empleos, porque el intentar entender la crisis financiera y continuar con las actividades de cada día es como ser pluriempleado. Es muy difícil estar plenamente al tanto de todo lo que está pasando.

Quisiera explicaros ahora brevemente cómo el tipo de crisis que estamos encarando es culpa de los bancos -enseguida lo explicaré en más detalle-y no debéis creer que esa crisis nos ha caído del cielo repentinamente. Al contrario, ha sido creada por los bancos y ahora se lavan las manos, sin hacer nada para arreglar las cosas. Quienes lo están intentando arreglar son los gobiernos.

Y luego pasamos a la tercera crisis, que a mi ver es la más grave de todas. Porque es la crisis en la que no podemos retroceder y empezar todo de nuevo. Con la crisis social sí que podemos hacerlo, podemos remontarnos al principio e implementar medidas gubernamentales que permitan tener un mundo más igualitario. Lo mismo con la crisis financiera, también se puede solucionar. Pero la crisis climática es harina de otro costal, en este caso los seres humanos no podemos hacer borrón y cuenta nueva, una vez que está aquí, está para quedarse, y no podemos ignorarla, puesto que su impacto es muy negativo. Muchos piensan que hemos llegado al punto de no retorno, si no hacemos algo ahora ya para solucionarlo pronto, todos vamos a sufrir mucho. El clima está calentándose cada vez más, a un ritmo que ni siquiera la mayoría de los científicos pensaba que fuera posible, y los gobiernos ni tan sólo se lo planteaban. En realidad, ni siquiera tenían planes para hacer frente a la situación. Como muestra de lo que os digo, un ejemplo: se midió el espesor de la capa de hielo ártica el año pasado, y se comparó con las mismas mediciones del 2004. En tres años el espesor de la capa se había reducido a la mitad. Las mediciones se hicieron en la misma época del año, no

recuerdo muy bien qué mes, pero digamos que fue el mes de agosto. De agosto del 2004 a agosto del 2007 se había pasado de un espesor medio de 2,7m a 1,3m, debido a un calentamiento global vertiginoso. Es por eso por lo que estoy convencida de que esta crisis es la más grave de todas, y por eso espero que seamos lo suficientemente listos para aprovechar la crisis financiera para solucionar la crisis del planeta. Más adelante explicaré cómo lo podemos hacer, pero antes quisiera aclarar que todas estas crisis están vinculadas entre sí, lo que hace que una agrave la otra.

Como ejemplo, veamos qué pasa con la pobreza y la desigualdad: las cifras están ahí, y nadie niega el hecho de que la desigualdad aumenta constantemente. El Banco Mundial reconoció recientemente haberse equivocado en sus estimaciones: *“nos equivocamos en estimar el número de pobres en el mundo, hay 400 millones de pobres más de lo que pensábamos”*. Fue un “pequeño error”. No son muy buenos haciendo estimaciones ¿verdad? Pero ¿qué pasa? Cuando hay una subida en los precios de los alimentos y la energía, los pobres se empobrecen todavía más, se ven arrojados a una mayor pobreza, en especial cuando aumenta el precio de los alimentos. Y eso es también lo que pasó con la crisis financiera: los especuladores no podían continuar especulando con el mercado inmobiliario porque la burbuja había estallado y decidieron especular con otros productos básicos como los alimentos. Especulaban con contratos de alimentos, no con el producto en sí. Especulaban con el precio del trigo, del maíz...que subían igual que subía la energía. Ahora están bajando de nuevo, pero en el 2007 y también en este año estallaron como mínimo 35 conflictos provocados por la escasez de alimentos en diferentes lugares del planeta, ya que de forma repentina muchos países pasaron a depender de los mercados mundiales para satisfacer sus necesidades alimenticias básicas, y de la noche a la mañana los precios de esos alimentos básicos se habían duplicado. Las cosas son muy claras: la gente pobre no podía ni siquiera permitirse comprar alimentos.

La especulación financiera, por tanto, lleva a precios más elevados para los pobres, lo que agudiza la pobreza.

Lo mismo pasa con el cambio climático: uno de los factores que han contribuido al aumento del precio de la harina fueron las malas cosechas en Australia debido a una sequía muy prolongada acompañada de un aumento de temperaturas.

No hay ninguna excusa para justificar la pobreza en nuestra época. No obstante, la crisis actual va a continuar, va a empeorar, afectando cada vez más a un número mayor de personas pobres, y eso sólo cambiará si intentamos solucionar las otras crisis. Para ello, en vez de hablar tanto de pobreza, tendríamos que hablar también de riqueza. La riqueza está muy de moda en la actualidad, hay gente que se puede sacar miles de millones de la manga, los bancos reciben miles de millones de financiación, y yo que no soy economista, me pregunto de dónde vienen tantos millones, y cómo puede ser que eso no cree inflación, quizás haya aquí un profesor de economía que nos lo pueda explicar.

El tema de la riqueza es un tema muy interesante. Tenemos umbrales de pobreza, hay muchos que miden la pobreza, estableciendo límites y niveles, pero no hay nadie que hable de topes superiores de riqueza. Para ponerlos en situación, algunas cifras: la conocida entidad Merrill Lynch, que acaba de ser absorbida por el Banco de América, publica cada año un informe de riqueza mundial- otras instituciones publican informes sobre la pobreza- Merrill Lynch dedica sus informes a la riqueza. Esta publicación se hace desde hace 11 años, y cada año el número de gente extremadamente rica aumenta. Son los que ellos llaman “personas con elevada riqueza neta”, los más ricos son 10

millones de personas- una de cada 650 personas en el mundo- que tienen una fortuna colectiva en liquidez (que se puede invertir) de 40.700.000.000.000.

La cifra es inconmensurable, ¡son 11 ceros después del 7! Es tres veces el PIB de toda Europa o de EEUU, más de 40 billones de dólares, eso no incluye sus propiedades ni sus pinacotecas o sus bodegas, ni sus coches ni sus cocinas...es dinero que se puede invertir. Normalmente este dinero está en paraísos fiscales o jurisdicciones secretas por lo que no pagan impuestos y por ende no contribuyen al bien general. Y es que además, los que están en la cima no sufren ninguna crisis de pobreza.

Otra lista interesante es la lista de multimillonarios (aquellos que tienen más de mil millones de dólares) de Forbes. En marzo de este año Forbes publicó una lista de 1.125 multimillonarios de todo el mundo. No tuve ánimo para hacer la suma de todas sus fortunas y ver a cuánto ascendía el total de la riqueza de estas 1.125 personas, pero si hice la suma de las 10 primeras, y comprobé que de forma conjunta su riqueza alcanzaba el total de 438.000.000.000 (438 mil millones de dólares) -eso repartido sólo entre 10 personas de todo el mundo.

Para que os hagáis una idea de lo que significa tener esa cantidad, si no sois unos inversores muy brillantes (pese a esos 438 mil millones) y los invertís tan mal que sólo os dan un 5% de interés, tendrías que gastar cada día (incluyendo domingos y festivos) 137.000 dólares en actividades meramente de consumo para no acumular más riqueza de forma automática. Si con un tipo de interés del 5% no conseguís gastar más 137.000 dólares, automáticamente os hacéis más ricos. Así que no me digan que en el mundo no hay suficiente dinero para repartir con los demás sin que nadie salga perjudicado. No estoy pidiendo la luna, no pido que tengamos que despojarles de todo lo que tienen ni meterlos en la cárcel, no pido una revolución socialista y que les corten la cabeza, no pido nada de eso. Pero el mundo está inundado de dinero, para verlo basta saber dónde mirar.

Otra medida de desigualdad: el Instituto de Investigación de Desarrollo Económico de Naciones Unidas elaboró hace dos años un estudio relativo a la riqueza total del mundo, en el que se estima que ésta asciende a 125 mil billones de dólares. Esta cantidad representa la riqueza total de los hogares, incluyendo todo lo que se tiene. No se cuenta sólo el dinero que se puede invertir, sino también todos los activos: los zapatos que lleváis puestos, la nevera en vuestra cocina, si tenéis un pequeño terreno... el valor de todo asciende a esos 125 mil billones de dólares. Si todo el mundo tuviera una parte igual del pastel, a cada cual le tocarían 26.000 dólares. Sin embargo, si estáis en la parte inferior de la pirámide de riqueza de la humanidad, si estáis en el 50% por ciento inferior, sólo tenéis 2.200 dólares. Y muchos de nosotros nos consideraríamos pobres si fuera eso todo lo que tenemos, ya que esta cantidad lo incluye todo: la ropa, los muebles, todas nuestras posesiones... no es mucho pensar que todo lo que tenemos cuesta 2.200 dólares. Pero si estamos en la parte inferior de la pirámide es lo que nos toca.

Ya no nos sorprendente constatar que el 2% de la población posee más de la mitad de la riqueza de todo el mundo o que el 85% de la riqueza está en manos de 10% de la parte superior de la población -creo que todos los presentes nos incluimos en este porcentaje. La riqueza está muy mal distribuida, con la mitad de la humanidad que cuenta con menos del 1% del total. Estamos hablando de enormes desigualdades, de gente que no puede escapar con facilidad de este tipo de pobreza, y ¿qué es lo que dirían los neoliberales si escuchasen estos argumentos? Dirían: “*si, tienes razón, pero el crecimiento beneficia a todos, también a los pobres, hay que recordar que cuando sube la marea, todas las barcas suben a la vez*”. Mucho me temo que discrepo de sus argumentos. Hemos visto, efectivamente, como en China ha habido una disminución del número de pobres y como la India avanza por el mismo camino, donde ha disminuido ligeramente el número de personas que viven en la pobreza. Los neoliberales aducen que eso se debe al crecimiento, y por tanto hay que continuar creciendo. Si embargo, mi argumento es el siguiente: más crecimiento implica más desigualdad.

Los beneficios de toda la riqueza que se ha generado en los últimos 20 años gracias al crecimiento van a parar a manos de los que están en la parte superior de la pirámide.

Quisiera citar a unos investigadores del Centro de Investigación de Desarrollo Económico de Naciones Unidas, a quienes admiro mucho, para demostraros la importancia de la desigualdad. Según ellos, *“la desigualdad ha aumentado en las últimas dos décadas en muchos países, y se puede avanzar poco en la reducción de la pobreza cuando la desigualdad es elevada y sigue en aumento. Contrariamente a lo que dicen las primeras teorías sobre el desarrollo, una desigualdad elevada tiende a reducir el crecimiento económico y por ende no permite aliviar la pobreza.”* Así que no disfrutamos de los beneficios del crecimiento ni de otros beneficios, porque como sabéis el crecimiento es muy nocivo para el medio ambiente.

Los gobiernos escuchan a los estratos superiores, quienes acumulan cada vez más riqueza, mientras que los pobres están siempre haciendo constantes equilibrios. Si consiguen afianzarse un poco a lo mejor superan levemente la pobreza, pero cuando surge una crisis de los productos básicos y sube de nuevo el precio de la energía, se hunden otra vez en la miseria.

Las instituciones neoliberales como el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio o el Fondo Monetario Internacional se han dedicado los últimos 25 años a decirle a la gente que tenían que exportar sus alimentos, sus cultivos, sus productos... y que no se preocupasen, que dejaran estas cosas en manos de los mercados mundiales, que ya se encargarían los mercados de todo. A su vez podrían importar alimentos del mercado internacional, y no tendría por qué preocuparse. De repente llega la crisis, y no pueden hacerle frente.

Los alimentos y la energía también están estrechamente vinculados a la crisis climática, y lo vemos no sólo en las cosechas destruidas en Australia, sino también podemos observar como todos los insumos en nuestras explotaciones agrícolas contribuyen a problemas climáticos. Cuantas más vacas hay, más metano se libera en la atmósfera. Parecerá gracioso, pero no lo es tanto. Las vacas suelen tener muchos gases, y cada vez que producen gases están soltando metano en la atmósfera. El metano es un gas de efecto invernadero que es tanto o más potente que el CO₂, o sea que eso es preocupante.

Siempre que doy una conferencia sobre pobreza y desigualdad, después de la mención de todas las cifras que habéis oído antes, que ilustran como se han agravado las desigualdades y como han crecido estos fenómenos, con frecuencia alguien pregunta: *“pero ¿no llega un momento en que la gente con enormes fortunas dice, me basta, tengo suficiente y puedo pagar algunos impuestos más si eso va a impedir que la gente se muera de hambre?”*. Porque esa sería una reacción normal, humana. Efectivamente, hay algunos que reaccionan de esta manera, -Bill Gates y Warren Buffet por ejemplo, con donaciones de fondos a la Fundación Bill Gates, u otros casos de acciones positivas. Pero lamento tener que reconocer que *como clase*, eso no sucede. Y quisiera ahora leeros otra cita, a ver si sabéis de quién es: *“Todo para nosotros y nada para los demás, parece ser, en cada época del mundo, la vil máxima de los amos de la humanidad.”* Esa cita no es de Karl Marx ni de Maquiavelo, sino que es de Adam Smith, de su obra *“La riqueza de las naciones”*. Adam Smith fue el primero en explicar cómo funciona el capitalismo, mucho antes que Marx.

Por ello tenemos que recordar que la gente con grandes fortunas no comparte de forma espontánea y no lo harán salvo que se les obligue a hacerlo.

Otra pregunta que surge con frecuencia durante mis conferencias es *“¿no se dan cuenta los gobiernos y las instituciones de que sus políticas han fracasado? Las políticas han dado pie a*

enormes desigualdades, han agudizado la pobreza, el mundo, en vez de convertirse en un lugar mejor está cada día peor...” Pero mucho me temo que sus políticas no han fracasado, ya que han conseguido los fines que perseguían, que eran enriquecer a un segmento muy pequeño de la población mundial, enriquecerlo mucho, pero no enriquecer a todos.

Otro objetivo era mantener cierto número de países descolonizados en una relación de dependencia a través de la deuda. Este es un tema sobre el cual he escrito mucho, para evitar aburrirlos con los detalles, solo quisiera señalar que es mucho mejor que el colonialismo, y no es tan obvio. Se deja a la gente en sus países, y se les mantiene sometidos a través de la deuda. Por cierto, una excelente noticia, algo que se ha dado en los últimos 4 o 5 años, es que los latinoamericanos han devuelto virtualmente toda la deuda al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional, por lo que ya no tienen que estar sujetos a sus reglas. Eso es un gran logro, es muy positivo para estos países, aunque a lo mejor para el BM y el FMI no lo sea tanto, ya que contaban con seguir recibiendo pagos durante mucho tiempo, ¡Con eso se pagan sus salarios! Pero ahora ya sólo quedan Pakistán y un puñado más de pequeños países que siguen pagando a las instituciones, por lo que estas instituciones están en crisis. El FMI hace poco dijo a su personal: “*tenemos que reducir plantilla en un 10%, ¿quién quiere pedir la jubilación anticipada?*” ¡Y el 25% la pidió! Para mí, estas son buenas noticias.

Volviendo a sus políticas, estas funcionaron durante todo el tiempo en que pudieron mantener sometidos a los países descolonizados. Las otras organizaciones internacionales han seguido la misma pauta. Este es el caso de la OMC, donde se intenta abrir mercados para las multinacionales. Hemos visto los casos de la liberalización del sector de los servicios, como el agua. En cuanto a la propiedad intelectual, el objetivo es asegurarse de que *nuestras* invenciones, *nuestras* tecnologías van a ser reenumeradas durante 20 años. En la mayoría de los países, las patentes tienen validez de unos 8 años, durante los cuales se le paga al inventor de la tecnología, mientras que ahora, gracias a la OMC, las patentes internacionales tendrán que pagarse durante dos décadas.

Me gustaría ahora analizar en detalle la crisis financiera. ¡Está avanzado tan rápido!

Seguramente todos entendéis muy bien lo que está pasando. Hablábamos antes de la concentración de la riqueza en manos de un pequeño segmento de la población. Esta riqueza se invirtió en instrumentos altamente especulativos y la crisis se agudizó debido al problema con las *subprime*. Hace aproximadamente un año y medio se vieron los primeros indicios de que la crisis podría ser grave. Pero ¿qué son las hipotecas *subprime*? Su explosión fue una parte del fracaso del mercado, o quizás podríamos hablar de éxito, porque también algunos ganaron mucho dinero con este instrumento.

Se daban hipotecas a gente que en realidad no podía asumir este gasto. Estas hipotecas eran conocidas como prestamos *ninja*- como las tortugas. *Ninja* en inglés son las siglas de *no income, no job, no assets* (sin ingresos, trabajo ni activos). También eran llamados préstamos de neutrones, como las bombas de neutrones. La persona podía acabar destrozada, pero el banco siempre se podría quedar la casa. Si se tenía que desahuciar a alguien por no poder hacer frente a los costes de la hipoteca, el resultado era igual al de la bomba de neutrones, la persona desaparece pero la casa permanece intacta. Pero las cosas no funcionaron como previsto por un simple motivo: se dieron demasiadas hipotecas *subprime*, mucha gente no pudo pagarlas y hubo un exceso de desahucios. Tres millones de hogares en EEUU fueron desahuciados.

Tampoco funcionó por otros motivos. Los bancos tomaron las deudas hipotecarias, y conjuntamente con otro tipo de préstamos, tales como prestamos estudiantiles, prestamos para la compra de un vehículo, algunos prestamos empresariales y otros, lo pusieron todo en un gran puchero, lo mezclaron todo e hicieron salchichas. Las sacaron, las cortaron a rodajas, y empezaron a llamar a alguien de Tokio diciendo: “*tengo un producto buenísimo, las agencias de rating le han dado una clasificación triple AAA. ¿No te interesa comprar 100 millones de dólares de esta salchicha, hecha de deudas diferentes?*” Estos productos eran muy complejos, unos tenía más valor que otros, pero

todas las agencias de *rating* de Nueva York insistían en que eran productos estupendos, con muy poco riesgo. Al comprar mucha gente estos productos, lo que internacionalizó la crisis.

En ocasión de una reciente conferencia, tuve la oportunidad de hablar con el Gobernador del Banco Central checo, y aproveché para preguntarle si los bancos de su país habían comprado estas deudas tan malas, estas rodajas de salchicha tóxica. Me comentó que los bancos locales le habían llamado para consultarle, para saber si estos productos que se estaban vendiendo en Nueva York y Londres eran interesantes. Su respuesta a los bancos fue: “¿entendéis en que consiste este producto?”. Tras oír sólo contestaciones negativas, el Banco Central les aconsejó que desistieran de la idea. Así lo hicieron, no compraron, por lo que la República Checa no tiene tantas dificultades como otros. Otros sí compraron esta deuda mala. El motivo actual de la crisis radica en que ningún banco sabe lo que tiene el banco vecino, desconoce el valor de su contabilidad. Al desconocer lo que tienen unos y otros, no se prestan dinero. Todo el sistema financiero funciona como el sistema circulatorio del cuerpo humano. Si la sangre no fluye por el sistema circulatorio, éste se gangrena y hay que amputar algún miembro. Lo mismo pasa con los créditos, que son la sangre del sistema financiero. Cuando los bancos desconocen lo que tienen los otros bancos en sus cajas fuertes, o el valor de sus activos, no se fián y no hacen préstamos, por miedo a que no poder cobrarlos. Esto lleva a una parálisis total, y es lo que ha pasado ahora. Los planes de rescate introducidos por el gobierno americano y otros gobiernos tienen dos vertientes: por un lado los gobiernos se comprometen a garantizar todos los préstamos interbancarios, y por el otro van a comprar todas esas rodajas de salchicha tóxica que de forma muy tonta han acumulado los bancos. Les dicen “no os preocupéis, les asignaremos un valor de X millones” aunque por el momento ignoran su valor real. Yo a eso lo llamaría “socialismo para los ricos”, porque el contribuyente de a pie es el que acaba pagando todo eso. No podemos dejar de hacerlo, porque si se hunden los bancos, se pierden las pensiones, los fondos de inversión para la jubilación... todo se hunde. Por eso lo llamo yo “socialismo para los ricos”, porque los bancos han sabido siempre que no les dejaran irse al garete, si las cosas van muy mal los gobiernos les sacarán las castañas del fuego. Como se dice en EEUU, eran “demasiado grandes para dejar que se fueran a pique”. Empezó con la caída de Lehman Brothers, que fue la excepción, a partir de ese momento los gobiernos decidieron echar un cable a la banca.

Esta crisis agrava la crisis climática. Voy a acabar comentando que, con determinación y firmeza, podríamos intentar paliar la crisis climática de forma efectiva, Para ello, hay que ir a los bancos y decirles: “Hasta ahora os lo han dado todo y no habéis dado nada a cambio, no habéis contribuido para nada a la sociedad. Sin embargo, la sociedad sí que ha contribuido, y ha pagado y pagará por vosotros durante muchos años más” Podemos decir: “estamos ante una crisis climática de mucha gravedad, hemos dejado atrás ya el momento en que podíamos aspirar a solucionarla con el esfuerzo individual”.

No estoy en contra del esfuerzo individual, me parece muy positivo reducir el número de vehículos en Mallorca, mejorar el transporte público...todo eso está muy bien, pero no basta, no podemos solucionar la crisis a esta escala. Hace falta un salto enorme de escala, un salto cualitativo y cuantitativo descomunal. Si no reducimos los gases de efecto invernadero en un 90 o 100%, llegaremos a una situación nefasta. ¿Podemos salvar el planeta, podemos permitir pagar lo que sea para salvar el planeta? Los gobiernos aducen que no pueden, que es una inversión demasiado elevada, y yo les contestaría que lo hay que hacer es decirle a los bancos.”Habeis recibido tantos miles de millones de dólares, a partir de ahora, un porcentaje X de vuestra cartera de prestamos irá destinado exclusivamente a proyectos importantes para el medio ambiente”. Pueden ser proyectos de energías alternativas, de construcción ecológica, préstamos para familias que quieran reducir su factura energética mediante paneles solares, y necesitan adaptar sus hogares para poder instalarlos. Estos mismos hogares pueden después vender la electricidad sobrante a la red eléctrica - parece ser que eso ya existe aquí en Mallorca, lo que es excelente. No necesitamos una revolución

internacional para tomar estas medidas- que sería la otra única alternativa para solucionar la crisis, pero como no podemos plantearnos una revolución a escala planetaria, tenemos que controlar el sistema financiero y decir a los bancos: *“A partir de ahora, tenéis que financiar este tipo de proyectos con el dinero que os hemos dado”*.

Ello implica que seamos mucho más activos, tal y como hace ATTAC, que hace 10 años que lucha por un cambio en el sistema tributario. Por ahora hay impuestos a nivel local y nacional, nada más. Hace falta tener impuesto a nivel europeo y mundial, empezando por impuesto sobre las transacciones financieras, en especial sobre el cambio de divisas. Antes de la crisis -no sé los datos actuales, aunque no creo que hayan cambiado mucho- se intercambiaban diariamente tres billones doscientos mil de dólares – o su equivalente, ya que era intercambio entre diferentes divisas, como el yen-dólar o libra esterlina-franco suizo... ¡Estamos hablando de 3.2.000.000.000\$!. Esta es una cantidad astronómica, y como decía antes, no pedimos la luna. Con una décima parte de un 1% de estas transacciones podríamos recaudar mucho dinero, que podría ser invertido en no sólo combatir la crisis climática, sino también en frenar la crisis social y mitigar la pobreza.

Otra tarea: hacer desaparecer los paraísos fiscales. La mitad del valor de las transacciones internacionales, en un momento u otro, pasa por paraísos fiscales. Es decir, la mitad del valor del comercio mundial, lo que quiere decir que nadie sabe exactamente cuánto se queda allí, cuánto se invierte en estos paraísos: las islas Caimán, Mónaco, Liechtenstein,... nadie lo sabe. Estamos hablando de unos doce mil billones de dólares. La Red de Justicia Tributaria dice que los gobiernos deberían recaudar como mínimo 250 mil millones de dólares en calidad de impuestos no recaudados. Por ello insisto en que tendrían que cerrarse los paraísos fiscales. Necesitamos también un impuesto sobre empresas multinacionales, sería el impuesto unitario sobre beneficios, así sabríamos que es lo que ha vendido una multinacional en cada jurisdicción. Tomemos el ejemplo de General Electric, imaginemos que el 5% de sus ventas ha sido en España, lo normal por tanto sería que pagase en torno al 5% de impuestos en este país. Sin embargo, su informe financiero podría indicar que pese a tener sólo el 1 % de sus ventas en las Islas Caimán, han pagado el 50% de sus impuestos allí. Eso suena un poco raro, por no decir sospechoso.

La idea consiste en conocer exactamente el volumen de ventas de la multinacional y cuántos impuestos ha pagado en cada jurisdicción, así podríamos saber dónde están haciendo trampas o recurriendo a la técnica de transferencia de precios. Eso no es muy complicado, sólo hace falta el software pertinente y voluntad política, que es la que falla. Los bancos y las multinacionales quieren evitar cualquier tipo de avance por esa vía, por lo que hacen presión sobre los gobiernos para que no desarrollen lo que ellos llaman “exceso de reglamentación” ya que no quieren perder las ventajas de los paraísos fiscales. Tampoco quieren tener que pagar la décima parte de un 1% sobre sus transacciones de divisas.

Este es un instrumento que la gente como nosotros, la gente de ATTAC y otros movimientos sociales, puede utilizar en sus reivindicaciones.

Con frecuencia establezco una comparación con lo que pasó con la economía americana en la década de los 40, cuando, tan sólo en dos años, se convirtió en una economía de guerra. Todos los centros industriales transformaron su producción, orientándola hacia el esfuerzo militar, todo los bancos se movilizaron, destinando sus préstamos a estas industrias esenciales, la gentes se movilizó, plantando los “huertos de la victoria” para ayudar a alimentar a las tropas. Estos huertos individuales, urbanos, llegaron a producir el 40% de todos los alimentos en EEUU durante la guerra. No eran explotaciones agrarias comerciales, sino que eran huertos cultivados por la gente. El transporte público también mejoró mucho..., evidentemente no era todo color de rosa, pero había

mucha cohesión social, gracias a la cual, por primera vez en la historia, se abrían más oportunidades económicas tanto para los negros como para las mujeres. Todo ello supuso un “keynesianismo militar”. No se si conocéis a Keynes, los de más edad seguramente sí, los que habéis nacido después de los 70, seguramente no hayáis oído hablar de él. Keynes fue el que sacó a EEUU de la situación en que le había sumido la guerra a través del “*new deal*”, con Frank Roosevelt. Fue quien desarrolló la noción según la cual no se puede solucionar una crisis financiera mediante la reducción de los tipos de interés, sino que hace falta un gasto del gobierno, correctamente canalizado, para la creación de empleo.

Ahora tendríamos que desarrollar un “keynesianismo verde”. Eso podría crear buenos puestos de trabajo, ya que una economía “verde” requiere gente bien preparada, tecnologías punteras y el desarrollo de productos que podrán ser exportados. Sería muy útil para la construcción, muy positivo para los trabajadores, ya que la construcción, en este caso ecológica, podría despegar de nuevo allí donde se ha hundido, como en España. Eso es posible, pero para ello hay que insistir en que los préstamos de los bancos vayan a proyectos de esta naturaleza. Esa es la única herramienta nueva que puedo concebir, que de manera simultánea nos permitiría salir de la crisis financiera – que no creo que esté ya solucionada, no sé que va a pasar, no he visto cómo reaccionaban hoy los mercados- y podemos financiar este esfuerzo no sólo con los préstamos de los bancos tras esas inyecciones de miles de millones, sino también mediante nuevos tipos de impuestos, que no arruinarían a nadie y permitirían mejorar la situación de muchísima gente pobre de todo el mundo, incluidos los pobres de nuestras sociedades. En Europa, la sexta parte de su población, unos 80 millones de personas, viven en la pobreza.

Tampoco hay que dejar en el cajón del olvido otra reclamación que hace años que estamos pidiendo: la cancelación global de la deuda, ha llegado ya el momento de que los países más pobres dejen de sufrir esa consecuencia de una situación postcolonial, se tienen que librar del yugo de la deuda. África subsahariana paga 25 mil dólares por minuto en la amortización de la deuda, eso es algo intolerable, hay que cancelar la deuda.

Os acabo de presentar un resumen de todo lo que se puede hacer, pero quisiera sobre todo recalcar lo siguiente: tenemos la tecnología, tenemos el *know-how*, nos falta todavía hacer las cosas a la escala necesaria. A veces se aduce, con razón, que utilizar las energías alternativas sale más caro que el petróleo. Eso es cierto en ocasiones, pero si hay una producción a gran escala, los precios bajan. El problema de la dependencia del petróleo, como pasa aquí en Mallorca, es un problema que necesita solución. Seguro que os queréis librar de esa dependencia extrema del petróleo. Para ello, hay que invertir masivamente en energías alternativas. Estamos en un país con muchas horas de sol, ¡y no sabemos que hacer con tanto sol! Igualmente, en Mallorca tenemos los tradicionales molinos de viento, ¿por qué no se instalan molinos de viento en todos los edificios? Son unos molinos preciosos, fantásticos, que funcionan muy bien, como sabían muy sabiamente las personas que vivían en la isla hace cientos de años.

Como decía, no pido la luna. Pido un programa keynesiano, no pido una revolución mundial, aunque sé que pueden estallar conflictos, como en la Segunda Guerra Mundial. Y hablando de la II Guerra Mundial, quería aprovechar para comentar una figura del panorama norteamericano de aquella época: el “*one dollar man*”, el *hombre de un dólar*. Eran grandes industriales, personas de mucho prestigio, que recibían un dólar anual por parte del gobierno como remuneración por sus servicios. Su trabajo consistía en velar por la consecución de los objetivos cuantitativos y cualitativos establecidos por el gobierno. Mi padrino era uno de ellos, era el director de una gran empresa aeroespacial que trabajaba con Good Year- yo nací en la capital mundial del neumático- y le recuerdo muy bien, sentado en su despacho, con sus gafas de montura dorada... era un hombre de gran prestigio, que junto a otros, se dedicaba a esta tarea.

Lo mismo podríamos pedirles a todos estos ejecutivos que durante tanto tiempo han percibido salarios exorbitantes y bonificaciones desmesuradas. Les podemos decir: *“si apoyáis iniciativas positivas para el clima, y positivas por tanto para toda la sociedad, pasareis a ser miembros de una Orden muy exclusiva, sólo hay unos poco elegidos que pueden entrar ella, sólo los mejores, la élite, son los ‘Conquistadores del Carbono, los Caballeros Ecológicos’”*. Tendría que ser una Orden de gran prestigio, de difícil pero buscado acceso...

Lo importante es entender que ahora podemos tener el poder en nuestras manos, la gente de la calle puede tener poder. En EEUU, el primer plan de rescate, el plan Paulson, según el cual se le daban 700 mil millones de dólares a la banca sin pedir nada a cambio, fue rechazado. La gente protestó, no les parecía correcto. El plan tuvo que ser modificado, y aunque no sea perfecto, es ligeramente mejor. Eso es lo que tenemos que hacer, levantar la voz y decir que no es así cómo hay que hacer las cosas, que queremos algo a cambio. Decir que no nos parece bien que de la noche a la mañana se puedan encontrar miles de millones para los bancos pero ¿qué hacemos con la pobreza? ¿Qué vamos a hacer con las energías alternativas? ¿Qué hay de nuestra dependencia del petróleo aquí en Mallorca? Y así un largo etcétera. Para ello tenemos que establecer alianzas, unirnos, trabajar con los gobiernos que apuestan por iniciativas correctas, tenemos que demostrarles que desde una perspectiva política esa es una actitud inteligente, porque si siguen este tipo de programas van a ser votados de nuevo.

Mi mensaje es: no podemos actuar solos, cada cual por su cuenta a la hora de solucionar los problemas. Los ecologistas no pueden luchar solos, tampoco los sindicatos, los agricultores, los colectivos de mujeres, aquellos que trabajan en cooperación para el desarrollo...no pueden hacerlo de forma aislada, tenemos que actuar todos juntos. También hay que apoyar a los gobiernos que intentan hacer las cosas bien, como el gobierno actual de estas islas. De esta manera, todos juntos, con la tecnología que tenemos a nuestro alcance podemos decir: ¡Ya basta! Vamos a construir un mundo diferente, sin necesidad de una guerra para conseguirlo.

Muchas gracias por vuestra atención.